

LOS AMIGOS DEL BOSQUE

CAPITULO I “PRESENTACIÓN”. LA REPRESA.	2
CAPÍTULO II “LA TORMENTA”	5
CAPÍTULO III “KEEO”	7
CAPÍTULO IV “EL CASTOR PARLANTE: KEEO”	8
CAPÍTULO V “COMPARTIENDO”	10
CAPÍTULO VI RUSTI VISITA LA MADRIGUERA	12
CAPÍTULO VII “COMPARTIR”	15
CAPÍTULO VIII “NUEVAS FRONTERAS”	16

CAPITULO I "PRESENTACIÓN". LA REPRESA.

Gran Castor Marrón tenía que anunciar algo muy importante. Nadaba por medio del estanque chapoteando con su cola sobre el agua tres veces: plas, plas, plas (¡Castores! ¡Castores! ¡Castores!).

Todos los castores escucharon la señal y nadaron hacia él, agrupándose la Colonia de Castores.

–"¿Para qué nos llamará Gran Castor Marrón?" –preguntó un pequeño castor de afilados dientes.

–"Es algo referente a la gente del nuevo coto" –dijo uno de los castores gemelos.

–"Yo creo que lo sé –dijo otro– porque Gran Castor Marrón estaba buceando esta mañana en el estanque en esa dirección".

Por todas partes del estanque, los castores nadaban rápidamente hacia el lugar de la reunión. Gran Castor Marrón estaba sentado sobre un leño mirando solemnemente, de tal forma que parecía un sabio castor. ¡Él sabía tanto sobre el bosque y el estanque! Además, todos los animales y aves eran sus amigos.

Golpeó dos veces sus patas delanteras para ordenar silencio. Los quince castores que formaban alrededor de él un círculo, permanecieron muy quietos.

–"Pequeños y grandes castores, –dijo él– tengo que deciros algo muy importante. Abajo del estanque, en el claro, cerca del lago, cuatro humanos están construyendo un refugio. Hay dos pequeños y dos grandes, y sé que vais a estar contentos de oírlos, pues parecen muy amigables. El muchacho me vio y me señaló; todos ellos me miraron y cuando chapoteé con mi cola, se mostraron muy animados. De regreso hacia el lago, me encontré con la ardilla Tic-Tac que me dio más noticias. Me dijo que era la "Familia Jones" y que todos los castores, desde los más pequeños hasta los más grandes, serían sus amigos. Os he reunido para que les pongamos nombres. Todos los amigos del bosque deben tener nombre, como ya sabéis".

–"¿Cómo lo haremos?, – preguntó el castor de dientes más largos–. Nosotros nunca los hemos visto, y antes de ponerles nombres, tendremos que verlos".

–"Bien, –dijo Gran Castor Marrón– esta tarde vamos a bajar al estanque para echar una ojeada a la familia Jones".

Había un gran entusiasmo entre todos los castores, mientras ellos se preparaban para nadar hacia el sitio donde los Jones habían construido su refugio de verano.

A la primera llamada de Gran Castor Marrón, los castores llegaron y rápidamente se dispusieron al lado de la orilla. Desde allí vieron a Papá Jones, que dijo: "Mirad los Kits. Mamá, creo que tenemos compañía. No te vuelvas demasiado rápido o los espantaremos".

Todos los Jones se volvieron y vieron a los castores. Estaban realmente impresionados.

–"¿No te dije que tendríamos muchos amigos en el bosque?" – dijo la mamá.

–"Creo que debemos tener en la represa de arriba del estanque una colonia de castores" –dijo papá Jones.

Los castores miraban cuidadosamente; cada uno de ellos observaba a los humanos para ver si ellos podrían ponerles un nombre que los describiera apropiadamente. La muchacha bajó hacia la orilla del estanque mientras se quitaba los zapatos. Los castores cautelosos se escondieron en una pequeña hondonada y la muchacha empezó a chapotear. El muchacho, la mamá y el papá, paseaban despacio por la orilla observando cómo nadaban los castores.

–"Creo que están tratando de ver si somos amigables"–dijo el muchacho.

–"Voy a coger uno de estos pequeños para ver si averiguo algo –dijo el papá.

Justo entonces un fuerte palmetazo de Gran Castor Marrón, señaló a los otros castores la vuelta. Arriba del estanque volvieron a reunirse para decidir los nombres de los humanos.

Con gran sabiduría Gran Castor Marrón dijo: "Castores, el padre nos vio antes que nosotros realmente hubiéramos vuelto al recodo del estanque. Creo que le llamaremos OJO DE HALCÓN".

–"¡Oh, es un nombre espléndido!" –dijeron todos los castores.

Los gemelos empezaron a charlar: –"¿Visteis el colorido tan brillante de la ropa de la madre? Eran realmente bonitos, la llamaremos ARCO IRIS".

–"¡Bien por vosotros, gemelos!, –dijeron todos los castores– ese es el nombre. La llamaremos ARCO IRIS".

–"Yo era el castor que más cerca estaba de la muchacha cuando se acercó al agua, y sabéis, ella chapoteó tanto que formó unas burbujas enormes, –dijo el castor de la colita más corta– ¿y si la llamamos BURBUJA?".

–"Me gusta mucho, –dijo cada uno de los castores– es un buen nombre para ella".

Gran Castor Marrón dijo: "Y el muchacho, ¿visteis el color de su pelo?; vamos a llamarle RUSTI (pelirrojo)".

–"Bien, estos son los nombres que les hemos dado, –dijeron todos los castores a una, palmeando sus colas con satisfacción–. Así los llamaremos, y todos juntos seremos amigos".

Y así fue como una colonia de castores llamó a sus cuatro nuevos amigos humanos.

CAPÍTULO II “LA TORMENTA”

En el cielo se veían rayos y se oían estruendosos truenos; parecía que todo estaba balanceándose cuando Rusti se despertó. El destello de un relámpago iluminó la habitación, eran las cuatro de la mañana. Fuera, por la ventana, podía verse la lluvia que caía fuertemente golpeando el marco de la ventana. Él sabía que por la mañana todo estaría inundado y estaba preocupado por lo que les hubiera podido ocurrir a los castores de la presa, con toda esta agua extra corriendo por el estanque. Se dispuso de nuevo a dormir, y pensó que debía levantarse temprano, e ir a ver lo que estaban haciendo los castores.

No brillaba el sol por la mañana. Mientras la familia Jones tomaba el desayuno, Ojo de Halcón dijo: "Vaya novecita hemos tenido, ¿eh? El estanque debe estar todo inundado, me preocupan los castores de la presa. ¿Por qué no damos un paseo y nos acercamos a ver que hacen nuestros amigos los castores? ".

Después de lavar rápidamente entre todos los platos, Arco iris, Burbuja y Rusti, se pusieron sus botas de goma y sus impermeables. Inmediatamente se encaminaron hacia el río. Cuando llegaron a la presa, pudieron darse cuenta que la lluvia había sido realmente muy fuerte. La presa más cercana se había roto y el agua salía con fuerza a través de una abertura.

–"¡Mira papá!, –dijo Rusti– la represa está rompiéndose, ¿qué podemos hacer?".

–"No creo que debamos hacer nada por ahora, hijo, –dijo Ojo de Halcón– sentémonos sobre esa piedra y observemos con cuidado; el nivel del agua está demasiado alto en el estanque. Creo que cuando vuelva a su nivel normal, veremos a nuestros amigos salir y empezarán a reparar la presa".

Era quizás una hora y media más tarde, cuando el agua empezó a descender varios palmos. Burbuja fue la primera en divisar el primer castor. Justo como un pequeño ingeniero, el castor parecía estar explorando los daños, examinando por todos lados. Pronto empezaron a salir los demás miembros de la familia y le ayudaron a reparar la represa.

Poco a poco la corriente del agua fuera del estanque empezó a ser menor, mientras las ramas y los leños parecían ir colocándose en un rompecabezas para construir juntos otra vez la represa. No paraban los castores. Trabajar era una necesidad, pero también una diversión para ellos.

–"Ya sé por qué les llaman (deseosos, activos, alegres, trabajadores), castores" – dijo Rusti.

–"Sí –dijo Ojo de Halcón sonriendo– es un buen nombre para describirles".

–"Mirad aquel pequeño Kit" –dijo Arco Iris.

–"¿Qué es un Kit, mamá?" –preguntó Burbuja.

–"Cariño, se llama Kit a un pequeño castor, pero creo que éste pronto será llamado castor. Él está aprendiendo rápidamente a ser útil".

Por fin la represa estaba restaurada. Los castores cansados, pero satisfechos, hicieron una gran respiración y volvieron a sumergirse dentro del agua, hacia el fondo, donde se encuentra la entrada de su vivienda. Alcanzada ésta, y a través del túnel, llegaron al interior de la madriguera, donde están seguros y calentitos.

Ellos sabían que allí, en su casa, estarían a salvo de todos los invasores e intrusos, y con la represa reparada, todo volvería a la normalidad.

Mientras regresaban por la orilla del estanque, Rusti tuvo una idea.

–"Oye hermana, –dijo él– ¿por qué no construimos nuestra propia casa de castores? Podría ser nuestro escondite secreto".

Burbuja encontró maravillosa la idea de su hermano. Y mientras regresaban al campamento, los niños empezaron a planear cómo hacer su propia madriguera. Seguro que iba a ser sobre tierra, pero ellos pensaban que sería fuerte y segura, como debe ser la vivienda de un castor.

CAPÍTULO III “KEEO”

Keeo era el castor más grande del estanque. Mientras él nadaba de regreso y con fuerza, las olas de sus movimientos se levantaban llegando hasta la orilla del estanque. Plis, plas, no sabía por qué nadaba en esa dirección. Pero pensó que tendría algo que ver con lo tempestuoso del cielo. Justo entonces se distinguió en todo el cielo unos destellos de relámpagos y se escucharon estruendosos ruidos.

–"Bien, vamos a ver lo que pasa, –dijo Keeo– otra vez tormenta, seguro."

El viento había parado y había un gran silencio. Aún no lo había terminado de decir cuando estalló una gran tormenta. Las hojas dejaron de moverse y susurrar. La lluvia empezó a caer y todos los animales, excepto Keeo, se pusieron a cubierto.

Él se sentó en el leño más grande que había en el estanque. Ninguno de los castores comprendía por qué Keeo permanecía allí.

De pronto un gran destello de relámpago envolvió al castor. El resplandor parecía golpear el leño, y un extraño brillo lo envolvió. Al principio los otros castores pensaron que el relámpago les había cegado a todos, porque mientras miraban a Keeo, sentado sobre el leño, parecía como si fuera de plata.

Estaban preocupados porque pensaban que podía haberse quemado. Pero más tarde se dieron cuenta de lo que en verdad había pasado. ¡Keeo se había vuelto plateado! Ni él mismo se lo creía. Se notaba extrañísimo. Sabía que algo había cambiado en él. Estaba sintiéndose muy importante. Y llamó a todos los demás castores para comunicarles la noticia.

Les dijo que igual que podía hablar el lenguaje del castor, podía hacerlo en el lenguaje humano. Delante de sus amigos pronunció algunas palabras en el lenguaje humano para enseñarles que lo podía hacer de verdad.

–"Qué gran responsabilidad la tuya, Keeo, –dijeron los castores– serás el benefactor de todos los animales del bosque y especialmente de los castores. Serás capaz de aprender tanto...Tú, Keeo, serás el que hable de todos nosotros".

Keeo pensó si en realidad él podría hacer un trabajo tan importante; él sabía que alguna razón debía haber allí, que tenía que estar relacionada con lo ocurrido: el resplandor del relámpago que le volvió un castor plateado. Se preguntó cómo responderían sus Amigos del Bosque cuando él les hablara. Pensó, que sería una sorpresa para ellos y que quizás él debía hablar primero con los pequeños. Con esto se levantó del leño y se dirigió hacia la parcela de la familia de humanos.

CAPÍTULO IV “EI CASTOR PARLANTE: KEEO”

Keeo estaba asustado, estaba aterrorizado. Después de todo, ¿cómo va un castor a empezar a hablar con un muchacho y una muchacha?

Esto es lo que él se preguntaba mientras buscaba por el estanque el refugio de Burbuja y Rusti.

–“¿Hablaré con ellos?, –se preguntaba Keeo– supongo que lo primero que debería hacer es decirles quién soy, y entonces esperar a ver qué dicen ellos”.

En efecto, lo primero que haría sería llamarlos, pero recordó que sus nombres fueron dados por los castores, y ninguno de los dos niños habían oído que los llamaran así. Podéis imaginaros la gran sorpresa en el rostro del muchacho cuando miró al estanque y escuchó una voz diciendo: “¡Hola Rusti!, mi nombre es Keeo; soy el castor parlante”. Keeo observó desde lejos la asombrada mirada de Rusti.

–“¡Oh, perdóname! –dijo él–, Rusti es como te llamamos mis amigos y yo. Te llamamos Rusti, y a tu compañera Burbuja, y yo soy Keeo”.

Ahora Rusti volvió a sorprenderse. Después de todo, qué le dirías a un castor que te estuviera hablando plantado ante ti.

–“Bien –dijo Rusti–, estoy sorprendido de verte, quiero decir de oírte..., estoy asombrado. Pero es verdad que estoy muy contento de conocerte”. Con esto Rusti extendió su mano y Keeo le dio la patita delantera.

–“Debo llamar a mi hermana para que te conozca”, –dijo Rusti– y con una excitada voz llamó a Burbuja.

La familia Jones había estado haciendo tortitas de maíz para cenar.

Burbuja corrió hacia Rusti con dos tortas en las manos.

–“¿Qué ocurre, por qué estás tan nervioso?” –preguntó ella.

–“Tú también vas a estar nerviosa cuando te enseñe una cosa. Keeo, te presento a mi hermana”. Y dirigiéndose a su hermana le dijo: “Por el momento tú te llamas Burbuja”.

–“¿Quién me llama Burbuja?”, –preguntó ella–.

–“Pues hermanita, Keeo, este castor plateado y los demás castores de la represa”.

Con esto Keeo empezó a hablar: “Estoy muy contento de conocerte, Burbuja”.

–“Yo también me alegro, pero realmente no sé qué decir”.

Burbuja ofreció a Keeo unas tortas.

Era la primera torta de maíz que había visto en su vida. La probó y realmente era muy buena. Quizá no tan bueno como la raíz de sauce que comió esta mañana, pero ciertamente nuevo y completamente delicioso.

Burbuja y Rusti se sentaron en el césped cara a Keeo.

–"Keeo, –dijo Rusti– ¿por qué no nos cuentas mientras la historia de nuestros nombres?"

Keeo empezó a contarles cómo habían decidido darles los nombres de los Amigos del Bosque a la familia y se dio cuenta que no era tan difícil hacerse amigo de ellos.

Esta vez la reunión sería en el estanque, pues Keeo quería presentar a los demás castores ante sus amigos Rusti y Burbuja.

Keeo pensó que todo había sido maravilloso y que debía ir a contárselo a sus amigos los castores. Por otro lado, Burbuja y Rusti estaban deseando hacer lo mismo con Ojo de Halcón y Arco Iris. Así quedaron en verse al día siguiente.

CAPÍTULO V “COMPARTIENDO”

La ardilla no podía creerlo. Estaba sobre el hueco del gran roble, en el borde del estanque y, más abajo de ella, los castores estaban ocupados ayudándose unos a otros a abrir una puerta en su madriguera para guardar los alimentos hasta el invierno. Alegremente compartían su trabajo, transportando a través del estanque los árboles y nadando con ellos hacia su madriguera.

–"No puedo entenderlo, no lo puedo entender" –decía cuando regresó otra vez al árbol.

–"No puedo comprender por qué comparten el trabajo entre todos. ¿Por qué no recogen el alimento para ellos solos y no para todos?"

La ardilla pensó que debería hablar con alguien de ello, y fue a visitar a Malak, el gran búho.

–"¡Eh Malak! –dijo despertándole–. ¿Por qué están haciendo eso?" –le preguntó.

–"Bien, –continuo diciéndole la ardilla– cuando me proveo de alimento para el invierno, salgo y recojo nueces para mí; las guardo en pequeños montones por todo el bosque, en sitios que yo sólo sé, y esto mismo es lo que hacen las demás ardillas. Nosotras guardamos nuestra propia comida para nosotras mismas, pero estos castores no, ellos hacen lo que todos los castores. Ellos trabajan juntos, compartiendo el trabajo, y supongo que también compartirán la comida".

–"Están de acuerdo en compartir –dijo Malak–, estos trabajadores castores son muy listos. Obsérvalos de cerca, verás a alguno de ellos trabajando en la presa, otros enseñan a los jóvenes a nadar rápido, mira allí, observa a Gran Castor Marrón, como enseña a los castorcitos como transportar a través del estanque un abeto, para que caiga donde ellos quieren que caiga y los otros lo guarden en la madriguera. Ellos comparten su trabajo, comparten la responsabilidad de enseñar unos a otros. Desde luego, ellos comparten la responsabilidad de enseñar unos a otros, también su madriguera y, durante el invierno, comparten sus alimentos. Es un feliz modo de vivir, ayudándose unos a otros".

–"No me gusta, –dijo Tic-Tac (la ardilla) – no me gusta nada".

–"Bien –dijo Malak– desde luego a ti no, pero es porque las ardillas sois animalitos muy independientes; así que no te preocupes. Sin embargo, si fueseis más inteligentes, os uniríais para compartir vuestra provisión de nueces. Estoy seguro que tú olvidas algunos de los lugares donde dejas almacenada tu comida".

–"Realmente –dijo Tic-Tac– tú tienes razón; yo no puedo recordar todos los sitios en donde dejo mi comida".

–"Fíjate, –dijo Malak– si todas las ardillas compartiesen sus provisiones, tendríais una gran reserva de nueces que os duraría todo el invierno y sería suficiente para todas".

Tic-tac dijo: "Esto es una gran idea. Voy corriendo a decírselo a las demás ardillas". Y con esto corrió gritando buscando a las demás ardillas.

Malak, que conocía a las ardillas muy bien, pensó que su propuesta no tendría mucho éxito. Pero antes de volverse a dormir, observó a los castores.

–"Sí, ellos son muy listos, saben cómo trabajar y jugar compartiendo juntos, –pensó para sí–. Tendrán un buen invierno y mucha comida".

"Caramba –se dijo-, si yo no fuera búho, creo que sería un castor".

CAPÍTULO VI RUSTI VISITA LA MADRIGUERA

Tenían tanta excitación los castores del estanque, que Keeo tuvo que reunirlos para calmarlos.

–"Pequeños y grandes castores, –dijo él– son solamente las siete de la mañana y Rusti y Burbuja no vendrán al estanque hasta dentro de dos horas. Así que sentaros tranquilamente y cuidar que todo esté listo".

–"Todo está listo", –dijo uno de los gemelos.

–"Estoy seguro de que sí, –dijo Keeo–, pero será mejor revisarlo. Ahora veamos ¡Primero!: la casa de los castores, ¿está limpia y preparada para recibir a nuestros visitantes?".

–"Sí" –respondieron los castores.

–"¡Segundo!, ¿tenemos manzanas para ofrecer a nuestros invitados?".

–"Sí" –respondieron todos.

–"Bien, entonces creo que estamos listos para recibirlos".

No eran sólo los castores los que estaban nerviosos. Rusti se levantó muy temprano, tan temprano que se puso a hacer café, despertando con el aroma a Ojo de Halcón, Arco iris y Burbuja.

–"¿Por qué estás tan nervioso, Rusti? " –preguntó Ojo de Halcón.

–"¡Oh!, este es el día en que voy a visitar a los castores. Después del desayuno iré a inspeccionar mis gafas de buceo y mis aletas. Creo que seré el primer humano que visite una madriguera de castores invitado por ellos".

–"Ahora Rusti, quiero decirte que seas cuidadoso, –dijo Arco– es muy profundo el estanque".

–"¡Oh, seré prudente!, –dijo Rusti–, Keeo dijo que eran alrededor de unos tres metros, así que no tendré que bucear más que hasta la entrada. Y Keeo me dijo que la arreglaron para que yo entrara fácilmente. Y una vez dentro, hay mucho aire para respirar. Así que, ¿veis como no es tan peligroso?".

–"Da lo mismo, –dijo Arco iris– se cuidadoso".

–"A mi me gustaría saber nadar también como tú, –dijo Burbuja– pero yo estaré sentada en el tronco, encima de la presa y los castores gemelos jugarán conmigo".

Desayunando, vieron como se iba haciendo rápidamente de día, el sol empezaba a salir, y el cielo completamente azul, era algo maravilloso. Los dos hermanos después de desayunar, se

dirigieron por el sendero que conducía a la madriguera. Rusti estaba listo, con sus gafas de buceo y las aletas puestas para sumergirse y entrar en la madriguera.

–"Bien, voy a deslizarme sobre el agua, tomaré mucho aire y entonces te seguiré, Keeo. Espero que no sea demasiado largo el camino de la inmersión, porque yo no puedo estar tanto tiempo sin respirar como tú".

Con esto, Rusti se deslizó en el estanque, tomó un hondo respiro y se sumergió. Con sus gafas podía ver a Keeo, que con su pelaje plateado brillaba en la oscuridad del agua.

Realmente él no sabía dónde iba, solamente se limitaba a seguir a Keeo, que nadaba limpiamente. Fueron sumergiéndose y en pocos segundos Keeo nadó hacia el fondo de la entrada a la madriguera. Unos segundos más y Rusti estaría dentro.

Entonces vio una luz, nadó hacia arriba y su cabeza salió a dar al interior de la casa de los castores. Un gran castor aplaudió cuando Rusti llegó, y los demás le dieron la bienvenida.

Keeo, entre todos los castores, le expresó su alegría de tenerle allí, visitando su casa. Rusti les agradeció el que le hubieran invitado. Con esto los castores se dirigieron a cumplir sus tareas encomendadas.

Uno de los castores trajo una manzana a Rusti.

–"Gracias, –dijo Rusti–. Habéis tenido una gran idea".

–"Bien, –dijo Keeo– nosotros queríamos obsequiarle con algo, y pensamos que una manzana sería lo mejor... aunque esté mojada".

–"Desde luego que sí –comentó Rusti– es un bonito detalle".

Mientras miraba a su alrededor quedó maravillado al ver lo grande que era la madriguera. Podía ponerse de pie y tumbarse a todo lo largo. Estaba muy limpia y observó que las paredes eran muy fuertes. Había desde luego, un olor a humedad, y también pudo observar por primera vez el olor que despedían los castores.

–"Bueno, gracias otra vez por haberme invitado y por la manzana, la he encontrado deliciosa. ¿Podéis oír los ruidos del bosque cuando estáis aquí? " –preguntó Rusti–.

–"No, –dijo Keeo– raramente oírnos algo. Algunas veces sabemos cuando tú o Burbuja nadáis por el estanque, o cuando Ojo de Halcón y Arco iris suben a la canoa, nosotros solo podemos oír los sonidos del agua, no los del bosque".

–"Entonces, estaréis muy tranquilos en la madriguera".

Rusti hizo una gran respiración y, siguiendo a Keeo, nadó otra vez a la entrada. Fue tan recto hacia arriba que su cabeza dio en el tronco y se hizo un poco de daño. Una vez en el tronco empezó a describirle a Burbuja como era la casa de sus amigos.

–"Era realmente limpia y clara, y más grande de lo que tú y yo suponíamos, –dijo él–. Actualmente la veo demasiado grande para construir nosotros una del mismo tamaño".

Dejaron el tronco en la orilla otra vez y con un último saludo de Keeo, se despidieron y se fueron cada uno a su refugio.

–"Sabes, Burbuja, –dijo Rusti– ¡Debo ser el único humano que ha entrado en una madriguera! ".

–"La próxima vez, –sugirió Burbuja– entraré yo, así que ya puedes estar enseñándome a nadar bien para que te pueda acompañar".

–"Esto es un chantaje, –dijo Rusti– si me haces un pastel bien grande, esta tarde te enseñaré".

Y se fueron sonriendo hacia la parcela.

CAPÍTULO VII “COMPARTIR”

Debía ser el calor de la primavera lo que hacía que los castores tuvieran algo de sueño. Ya en la madriguera, pensaron en los días felices y desearon que Keeo contara historias. Uno de los gemelos miró y preguntó a Keeo:

–“¿Todas las colonias de castores son tan felices como nosotros lo somos?”.

–“Bien, joven castor, –dijo Keeo– realmente no sé si lo serán, pero estoy seguro que podrían serlo si quisieran. Mira, en esta colonia, nosotros debemos aprender lo que significa COMPARTIR. Juntos tenemos que estudiarlo y aprenderlo. Tenemos que crecer y hemos de construir. Tenemos que explorar. Hemos de jugar y ayudarnos unos a otros, para lograr llegar a ser unos deseosos castores cuando hayamos crecido. Tenemos que aprender también la importancia que tiene que todos trabajemos juntos como un equipo, así como el que cada nueva Colonia, por la que haya pasado un Castor que haya estado durante dos o más años, aprenda la importancia que tenemos cada uno de nosotros en el trabajo de la Colonia”.

"Recuerdo una noche de gran tormenta en la presa, estaba casi destruida, él como todos los castores juntos ayudaron a poner a salvo las provisiones".

"Hemos aprendido unos de otros y yo les he enseñado las costumbres del bosque y algunas de las costumbres de la Familia. Estos seres humanos han entendido lo que significa compartir, y por eso son una familia feliz. Tienen mucho que hacer pero siempre trabajan juntos para descubrir algo nuevo. Y lo que hace felices es que entre todos deciden lo que quieren aprender. Yo creo que esa es una de las razones por las que viven en una familia tan feliz".

"¿No os parece que Ojo de Halcón y Arco Iris nos han dado nuevas ideas sobre actividades, la naturaleza y el mundo que nos rodea? Y ¿no creéis que debemos de darles las gracias también a Burbuja y Rusti porque nos han enseñado a jugar todos juntos, y a cuidarnos unos a otros? Y ¿no hemos aprendido también de ellos al verles jugar y compartir sus experiencias, al ayudarse mutuamente y gozar cuando el otro era feliz? Creo que es por esto por lo que nosotros somos una Colonia feliz".

"Si nosotros guardamos nuestra Promesa de amar a Dios, compartir y participar con entusiasmo en todas las tareas, y si vivimos como un Castor debe vivir, ayudando a su familia y amigos, entonces nosotros podremos salir buscando muchas formas de jugar y de compartir todo esto juntos".

CAPÍTULO VIII “NUEVAS FRONTERAS”

Los dos castores gemelos apenas sabían si estar contentos o tristes. De hecho a ambos les iba a ocurrir algo importante, sabían que dejarían la Colonia por la tarde. Había sido un tiempo maravilloso con sus amigos. Les entristecía un poco el decirles adiós, pero estaban tremendamente contentos porque por otra parte, entraban en un mundo nuevo y desconocido, donde aprenderían nuevas cosas y conocerían nuevos amigos.

Gran Castor Marrón había hablado con ellos y les había dicho que dentro de poco, tendrían una maravillosa sorpresa que solamente la tendrían aquellos castores que habían llegado a ser los mejores castores. Cuando le preguntaron de qué se trataba, Gran Castor Marrón les respondió:

–"A su tiempo lo descubriréis".

Gran Castor Marrón sabía que esa tarde habría cierta magia en el aire, y que estos jóvenes castores llegarían a ser parte de un grupo diferente de Amigos del Bosque. Gran Castor Marrón recordó también el día en que Keeo aprendió a pensar y a hablar como los humanos y pensó que en el aire habría la misma magia.

Mientras la colonia observaba cómo nadaban los dos pequeños, se ponía de acuerdo para que sus amigos fueran al nuevo mundo.

Los gemelos debían dar una vuelta al estanque; nunca habían ido al otro lado del estanque. Iban rápidamente; observaron que el cielo se estaba ennegreciendo y algo raro parecía que iba a ocurrir. Empezaron a saltar por el agua, y como le ocurrió a Keeo, un gran relámpago los alcanzó. De pronto se vieron cambiados. Sus patas se habían transformado y sus colas habían desaparecido. ¡Eran diferentes!

Increíble, ellos habían pasado de ser castores, a ser jóvenes lobatos. Asombrados todavía vieron a una manada de lobos que se les acercaban para darles la bienvenida.

El lobo más sabio se les acercó y les dijo:

–"Yo soy Akela, el guía de la manada. Vosotros mientras estabais en la colonia de castores habéis aprendido a conocer la naturaleza, además tanto Keeo como los Amigos del Bosque, os han enseñado todo lo referente a Dios y los hombres. Ahora os damos la bienvenida a la Manada, en donde habréis de vivir una nueva experiencia de hermandad, colaborando con vuestros hermanos lobos en la misma forma que os ayudarán a vosotros. Ahora veréis que el mundo es muy grande y lo conoceréis durante nuestras cacerías en la selva. Con nosotros aprenderéis muchas cosas, algunas de las cuales compartiréis con toda la manada pero la

mayoría de ellas habréis de realizarlas vosotros solos. El mundo es más grande ahora para vosotros, y mientras no estéis muy preparados, no entraréis por completo en el bosque".

Los gemelos no estaban asustados. Ellos sabían que serían amigos. Sentían una alegría tan grande que eran capaces de correr por todo el bosque maravillados por su inmensidad. ¡Había tanto por explorar! La manada les aguardó, y con un gran clamor de bienvenida, ellos entraron dentro del maravilloso mundo de la Manada.

FIN